

UNA HISTORIA DE JOVENES, CON ANTONIO BIRABENT, BELEN BLANCO Y WALTER QUIROZ

La película de las cajas chinas

El *Impostor* es la opera prima de Alejandro Maci. Este y el productor Oscar Kramer reflataron el proyecto de María Luisa Bemberg, que procuraba así difundir las obra de la escritora Silvina Ocampo.

RICARDO GARCIA OLIVERI

Los grandes nombres femeninos de la cultura argentina reaparecerán—acaso cupiera decir renacerán—en un filme de inminente estreno y pilotado por hombres.

Elas son la escritora Silvina Ocampo, quien murió en diciembre de 1993, y la directora de cine María Luisa Bemberg, fallecida en mayo de 1995. Ellos son Oscar Kramer, productor que se inició en *La historia oficial* y luego hizo, entre otras, *De eso no se habla*, y el director debutante Alejandro Maci. La película se titula *El impostor* y su estreno se anuncia para este jueves. La protagonizan tres actores jóvenes y distintos: Antonio Birabent, músico (es hijo de Moris, figura pionera del rock nacional), periodista y actor a partir de *Tango feroz*; Walter Quiroz (*El viaje*) y Belén Blanco (*El caso María Soledad*). A su alrededor, Norman Briski, Mónica Galán, Marilú Marini y otros.

"La gente que ya la ha visto cree que *El impostor* tiene un presupuesto exuberante, y se hizo con \$ 1.450.000", dice el productor Kramer. "Ese para mí es el mejor elogio. Por cierto, para que así haya ocurrido hizo falta una disposición de todo el equipo que no es fácil encontrar e incluyó al mismísimo italiano Nicola Piovani (el último músico de Fellini), quien luego de leer el libreo aceptó participar del proyecto con esta formulación: 'Si tenés 10 dólares, me das 10 dólares. Y si tenés cero, me das cero'. Idéntica actitud fue la de Ricardo Aronovich (el fotógrafo argentino radicado en Francia) y el resto de la gente".

Kramer se lamenta: "Entre 710 películas que se presentaron estuvimos entre las 20



DE EPOCA. Blanco y Birabent (en un auto viejo) en una escena del filme nacional que se estrena el jueves.

finalistas para la Quincena de los Realizadores del Festival de Cannes. Si entrábamos era otra historia", pero de todas maneras es optimista respecto a la carrera de *El impostor* en el extranjero. "Ya he recibido varios indicios, hay interés en muchos países. En el nuestro... espero que guste".

El productor también destaca el acerta-

do criterio de María Luisa Bemberg, quien al saber de su enfermedad eligió a Alejandro Maci para hacerse cargo de este proyecto con el que pensaba hacer justicia con una gran escritora olvidada.

Y es justamente Maci quien especifica: "Pienso que hacia allí apuntaba la intención de María Luisa, a quien cuando la co-

nocí ya no le interesaba aparecer como una abanderada de los derechos femeninos. 'Esa cuota creo que ya la tengo bien cubierta', me decía. Este sentimiento, que ya repetía cuando estábamos proyectando *De eso no se habla*, cobró más fuerza aún con *El impostor* (aunque, por más propósitos que declarara y protagonistas masculinos que eligiese en los nuevos intentos, su mirada resultaba, por lógica, fuertemente femenina). Pero, cuando Rosita Zemborain, sobrina de Silvina Ocampo, le acercó el cuento—un relato maravilloso, como de cajas chinas—, le entusiasmaba ayudar a revelar a esa mujer injustamente postergada".

Alejandro Maci—quien siendo un egresado de Filosofía y Letras enamorado del cine se acercó a Bemberg cuando ella tenía en carpeta *Yo, la peor de todas*, terminó siendo segundo asistente en ese filme, primero en *De eso no se habla* y casi "heredero artístico" de la inolvidable realizadora—proporciona en tal sentido una prueba contundente. *El impostor* se encuentra en el volumen *Autobiografía de Irene*, que fue uno de los primeros de Silvina. "Pues bien, ninguno de los que hicimos la película tuvo ese libro en sus manos: está agotado hace más de veinte años y a nadie se le ocurrió reeditar".

Se desprende de los comentarios de ambos que se manejaron con fotocopias—entre otras limitaciones, todas solamente materiales—pero con enorme entusiasmo. "Nunca me olvidaré de este equipo", expresa Alejandro Maci, quien por otra parte, más allá de la veneración hacia María Luisa Bemberg y del agradecimiento hacia sus hijos—Cristina, Luisa, Carlos y Diego Miguens—, que sin ser de la industria coprodujeron la película, asegura que *El impostor* es obra propia y que de ningún modo se propuso filmarla "a la manera de...". Como debe ser. □

La menor de la familia Ocampo

La mejor garantía sobre la calidad de un artista—o de cualquier otra persona, sea cual fuese su actividad—es cuando lo reconocen y ensalzan los de su mismo oficio.

Con Silvina Ocampo pasa eso. Es una escritora para escritores. Fue además una mujer encantadora, inteligente y recatada, a la que nunca le importó verse opacada por las respectivas famas de una de sus hermanas mayores, Victoria Ocampo (Silvina era la menor de seis), de su esposo, Adolfo Bioy Casares (se conocieron en 1935 y contrajeron matrimonio en 1940), o de su amigo más célebre, Jorge Luis Borges.

Este dijo de ella: "Nos ve como si fuéramos de cristal". Y opinaba que su condición de poeta, "exalta su prosa".

Ella escribió, en efecto, poemas y relatos. El que inspiró el filme íntegro *Autobiografía de Irene*, de 1948, pero también puede encontrárselo en *Las reglas del secreto*, una antología editada en 1991, seguramente más fácil de hallar en librerías.